RELACION

LA MUGER QUE MAS SE ADORA.

SUELE SER LA MAS INGRATA.

COnfundido en un mar de confusiones
se hallaba lo sutil de mis pasiones,
sin poder resolver, qué es lo que haria
el vér, que una Deydad bien me queria.
Pintar sus perfecciones es locura,
y el callarlas lo tengo por cordura,
pues al querer pintarlas,
pudiera el pincel tosco algo mancharlas,
y omitidas, no puedo,
pues con referirlas, mas bien quedo.
Digo, pues, que me amaba de manera,
que fué preciso yo correspondiera,
pues fuera accion tan tyrana
amarme una beldad, y yo no amarla.
Creció la voluntad de tal manera,
que la suya, y la mia una era,
un alma con dos cuerpos respiraba,
y un alma á los dos cuerpos animaba.
Ciego estaba de amor, ciega me amaba,
y entre tiernos coloquios siempre daba
muestras de ser dichoso,
y encerrarme en su pecho generoso.
Llegó la hora, cumplióse mi deseo,
y dixe yo á mis solas, ya poseo
una prenda durable,
pues no es posible sea ya mudable
quien favorece mi persona tanto,
ni que intente jamás darme quebranto.
Siguióme algunos dias la fortuna;
mas como en las mugeres no hay alguna,

que

que en esto sea estable,
y aunque á mi parecer era inmutable,
siguió la opinion de ellas: quién creyera,
que con lo sucedido àquesto hiciera ?
Pues para una muger que sea ingrata,
basta darle à entender el que la trata,
de que su persona es muy querida,
y que diera por ella el alma, y vida.
Dixome al fin, por otro pierdo el seso,
pues jamás discurri, que hiciera eso.
Mas yo la dexaré de tal manera,
que quando reducirme despues quiera,
cenizas no ha de hallar de haver querido,
pues me veo sin causa ya ofendido.
Dime, muger, no miras lo que has hecho ?
No me has tenido dentro de tu pecho ?
No tomé posesion de tu alvedrio ?
He sido yo el motivo del desvio ?
Qué te he hecho, Syrena encantadora ?
Qué te he hecho, que pagas qual traydora ?
Qué causa tienes, para asi dexarme ?
O qué motivos para asi olvidarme ?
No fuiste tú la que mi amor buscabas ?
No te correspondia, y te pagaba ?
Es posible, que pagues como pagas ?
Son esas las palabras que me dabas ?
Son esos los cariños que me hacias ?
Son esas las firmezas que decias ?
Estàs en tu juicio, ó te ha faltado ?
Cómo dexas mi amor, y otro has buscado ?
No te di gusto, y en todo te servia ?
No hice todo aquello que querias ?
Falté en algo á tu gusto, y alvedrio ?
Estubo en algun tiempo mi amor frio ?
No estubo siempre muy acrisolado ?
No estubo siempre muy á tu mandado ?
Pues cómo me has pagado de esta suerte ?
Es posible, que intentes darme muerte ?
Qué respondes à aquesto, Aurora infausta ?
Mas que has de responder, si siempre tratas

con

con ademán fingido
á uno darle el amor, á otro el olvido?
Y pues tomar no puedo otra venganza,
vengaréme de ti con la mudanza,
que sé, que has de sentirlo, y de tal suerte,
que te ha de causar muerte,
viendo, que te he olvidado,
y en otra dama noble me he empleado.
No me pesa de aquese tu retiro;
pues quando con cuydado aquesto miro,
veo he sido engañado,
y deque esto suceda me he alegrado.
Sí, me pesa el haverme á ti abatido,
y que ese ciego Dios, ciego Cupido,
me vendara los ojos, porque amara,
porque de otra manera no estimara
en nada tu persona, si yo viera,
y sin vendas mis ojos estubieran.
Estaba ciego, que por eso amaba,
ciego estaba, pues yo te idolatraba
sin vida, que á tenerla, no alcanzara
tu infame corazon que te mirara.
Quién te dixo, que havia yo de amarte?
Quién jamás discurrió tal disparate?
Absorto estoy de haver aquesto hecho,
y de que hayas estado tú en mi pecho.
Antes eras Deydad, y eras Aurora,
y ahora eres Venus mentidora.
Eras Diana hermosa, y apacible,
volvistete en Serpiente muy terrible.
Eras el fuerte asylo de mi gloria,
y borróseme ya de la memoria.
Eras en quien yo puse mi esperanza;
mas ahora la vuelvo ya en mudanza.
Eras el non plus ultra de las Diosas,
ahora te miro ya mas horrorosa.
Eras en fin, no sé lo que me diga,
pues en pensarlo el alma se fatiga.
Te he dicho lo que eres dilatado,
y ahora en estas lineas lo he cifrado.

Eras

Eras Deydad, Aurora, Venus venturosa,
esperanza, Diana, asylo, y Diosa.
Eras en mi opinion la mas hermosa,
borróse el non plus ultra, y no eres cosa.
Todo aquesto he juntado por decirte,
que en todo quanto has dicho me mentiste,
no tengo yo la culpa de este engaño.
La culpa tienes tu, rapaz vendado;
pues por tu causa fui mal empleado
con quien no merecia mis amores,
antes sí, merecia disfavores.
Tedio me causa el haverla yo querido,
y que haya sido de ella yo aplaudido,
aquesto es lo que siento,
y con aborrecerla ahora me contento.

CON LICENCIA
En Cordoba, en la Imprenta de D. Juan de Medina, Plazuela de las Cañas.

